

## Cuestión preliminar-Valencia

Como introducción del texto, me parece interesante señalar algunas particularidades del mismo. En primer lugar, la temporalidad histórica dentro de la obra de J. Lacan, que lo ubican dentro del periodo conocido como el del “retorno a Freud”. Esta particularidad se hace evidente en la forma de tratar las cuestiones que aborda y que yo caracterizaría como la de un reordenamiento general de la teoría psicoanalítica en su especificidad y en su relación a los otros saberes. Entonces en su ordenamiento tenemos un programa de cómo Lacan realiza ese retorno: *hacia Freud-después de Freud-con Freud*. Entonces, como luego veremos, en éste último apartado, con Freud, él lo convertirá en con Lacan, para presentar sus postulados que se continúan desarrollando en los apartados siguientes: *-por el lado de Schreber y el -post-scriptum*. Es un retorno que se propone devolver el aporte freudiano al abordaje de la psicosis, ya que su destino había vuelto a poner las cosas en el *statu quo ante*, se entiende que por los propios psicoanalistas. Es un retorno para recuperar lo específico y que a la vez lo renueva con un aporte. Solo es a partir del retorno a Freud que se inscribe en el psicoanálisis el nombre de Lacan. Creo que es un ejemplo de lo que llamamos *la transferencia de trabajo* y también de lo que supone inscribir algo en la historia que cuenta, o sea en el pensamiento.

Finalmente, hay que señalar una particularidad fundamental de este escrito, ya que es aquí cuando en realidad Lacan introduce la cuestión del gran Otro, lo que le permite articular los registros de lo imaginario y de lo simbólico. Es un texto que además tiene un agregado que Lacan realiza en julio de 1966, cuando incluye en la topología de la época (los grafos), lo que fué según él su único invento, el objeto *a*. Bien, esto es el apartado 3, o sea *-con Freud*.

El primer apartado, *-hacia Freud*, está dedicado a establecer las relaciones del sujeto con su propia palabra. Es donde se realiza el primer análisis estructural de las alucinaciones verbales.

En el segundo apartado, *-después de Freud*, Lacan va a realizar un cuestionamiento de las posiciones de la época en base a la cuestión: realidad- pérdida de la realidad.

Estos dos primeros apartados presentan las tesis de Lacan en relación al lenguaje y son preparatorios a los apartados siguientes donde las va a desarrollar.

Lacan comienza indicando que después de Freud la problemática de la psicosis está igual que antes, entonces hay que retomarla desde el principio. El principio es la paranoia, o sea Schreber y Freud, en oposición a la orientación que había tomado la psicosis, por el lado de las relaciones objetales y lo infantil, hacia el tema de la esquizofrenia.

La paranoia, antes de Freud, había quedado anclada en la psicología, en las teorías abstractas de las facultades del sujeto. Todo esto sobre un fondo de especulación filosófica. Lacan sitúa la cuestión como una oposición entre ciencia y metafísica, que era lo que el neopositivismo propugnaba en esa época. La psicología proponía unas facultades sin sujeto dejando para éste el mundo de los afectos, de las peticiones sensualistas, en el dominio de lo imaginario. Entonces Lacan dice: hay que definir el sujeto en unas coordenadas que lo sitúen en relación a las ciencias. La frase de Lacan es: *“en el camino de una matematización cada vez más pura”*, que para él, en ese momento era la lingüística estructural. Entonces un análisis estructural de la relación del sujeto con el significante, tomando la paranoia como paradigma de la estructura. Se trata de formalizar desde esta perspectiva el registro simbólico.

Hay un recorrido en los dos primeros apartados por los que pasaré muy rápidamente, con intención de ordenarlos para una futura lectura, no porque no sean importantes, ya que cada uno podría ocupar todo el seminario, sinó para poder contextualizar algunas cuestiones que creo son las fundamentales de la primera mitad del escrito.

Entonces, la existencia del loco nos presenta el problema de la alucinación. Lacan lo aborda por el lado freudiano que era el de la percepción-conciencia, para introducir la dimensión simbólica de la percepción, la dimensión significante, la dimensión del inconsciente. En este sentido las cosas se mantenían en el nivel del pensamiento filosófico sobre la percepción, y que muestran la dificultad para explicar desde allí

el fenómeno de la alucinación. Todas las teorías definen la alucinación como una percepción sin objeto. En consecuencia el nivel clínico queda reducido a pedir explicación del fenómeno alucinatorio al alucinado, al sujeto que percibe, a la conciencia. La tesis a la que se va a contestar desde el punto de vista del psicoanálisis es que todas las teorías de la percepción afirman que el que ve, el *percipiens*, es el responsable, el agente del objeto percibido, del *perceptum*. En este sentido se piensa que que lo percibido se engendra a partir de las sensaciones, de las impresiones que parten del objeto, del *sensorium*, bajo la condición de que el que percibe, el *percipiens*, introduzca una unidad en la diversidad de estas impresiones recibidas. Un sujeto unificador. A esto Lacan responde que el problema de la percepción depende del significante. Entonces afirma que en la relación del sujeto con su propia palabra, el *sensorium* es indiferente en la producción de una cadena significativa, ya que ésta, cadena significativa: (pag 221)

1º) se impone a sí misma al sujeto en su dimensión de voz, o sea en su *dimensión de sentido* y no de sensaciones, de afectos.

2º) *construye una realidad con temporalidad propia* (por ej. el apress-coup) que tiene un carácter subjetivo constituido por la subordinación radical al lenguaje, y

3º) al tener una *estructura propia*, el significante determina la atribución subjetiva de la realidad, la que de una manera distributiva, es decir con varias voces, o sea desde la polifonía del lenguaje, se impone al sujeto, y lo hace como equívoco, o como alusión.

Entonces vemos que estas propuestas invierten los términos de los planteamientos tradicionales. Tenemos entonces una sumisión del sujeto al significante. Lacan destaca como efectos de esta relación la siguiente consecuencia: un despertar de la *duplicidad oculta* del sujeto, producida por la *ambigüedad manifiesta* del significante. (pag. 222). División subjetiva e incidencia del lenguaje, pero también el *acto* de la palabra como referente clínico.

Se dispone entonces a analizar el fenómeno de la alucinación desde esta perspectiva que es la de Freud, y que es además la propuesta del texto de Schreber. Es una perspectiva radicalmente opuesta a la idea del sujeto unificador.

Bien, he mencionado el lenguaje para indicar el campo de subordinación del sujeto de la percepción. Pero en este apartado, lo que Lacan está formalizando es - la función de la palabra en su relación al sujeto para determinar el fenómeno perceptivo. En el apartado 3, *Con Freud*, vamos a entrar de lleno en el campo del lenguaje.

Todo esto lo ilustra con el ejemplo de Marrana. Paso de largo

Voy solamente a señalar que a partir del punto 4 del apartado 1, Lacan va a realizar, como señalé al comienzo, el primer análisis estructural de las alucinaciones verbales, un análisis semántico apoyado en los postulados de Roman Jakobson.

*(-Ensayo de lingüística general- cap.: los embragadores (shifters) y las categorías verbales del ruso). Referencia de Lacan a pie de página 221.*

La tesis central de Lacan es:

*Las alucinaciones verbales tienen estructura de palabra -*

- La va a sostener, realizando sobre el texto de Schreber un análisis lingüístico que se apoya en la distinción entre fenómenos de código y fenómenos de mensajes.

Bueno, esto requiere un desarrollo muy exhaustivo, quizá con la ayuda de algún lingüista. Sólo voy a señalar que los fenómenos de código pueden ser sobre el código mismo, o sobre el mensaje. Entonces tenemos:

a)-código sobre código: en el caso Schreber sería la lengua de fondo, y las locuciones neológicas que van a constituir el neocódigo. Por ejemplo, la lengua fundamental en la concepción de las almas en el texto de Schreber.

b)-código sobre mensaje: se refieren a las comunicaciones por el significante mismo y no por lo que significan (pag. 224). Supone el efecto de metalenguaje que se producen cuando no se pueden definir elementos diferenciados en el lenguaje.

En general, en los fenómenos de código se trata de la relación del sistema con su propia constitución de significante. Son efectos del significante. En la psiquiatría son los llamados fenómenos intuitivos, es un efecto del significante donde lo que encontramos es que la significación se adelanta al desarrollo de dicha significación, (significación de significación).

Los fenómenos que se producen sobre el código nos muestran que lo esencial del proceso alucinatorio es el carácter verbal de la alucinación y no la problemática con la realidad.

En esta zona del texto (pag.224) encontramos, a mi entender, una referencia clínica que me parece muy importante. Lacan dice que por la “*alta tensión del significante*”, éste en su desarrollo, hace que el fenómeno alucinatorio llegue a caer reduciéndose a estribillos, monsergas, etc.. Es la apuesta del secretario del alienado, que es la posición en que el analista debe estar para un tratamiento posible de la psicosis.

Los fenómenos de mensaje son los mensajes interrumpidos. Aquí también pueden ser sobre el propio mensaje y sobre el código mismo.

En Schreber los mensajes interrumpidos son los que mantienen una relación entre él y su interlocutor divino. Es una prueba de resistencia entre Schreber y Dios. Son mensajes limitados al comienzo de la frase, lo que obliga a que el complemento quede a cargo del que escucha. Schreber los recibe como provocación de Dios (prótasis-apódosis, son trozos de una secuencia gramatical o lógica) a las que él complementa con un sentido,(apódosis). Lo que aquí sucede es que en esta actividad donde se produce el mensaje interrumpido, en ése punto de interrupción, es donde el código marca la posición del sujeto a partir del mensaje mismo. Es la función del shifter.

Todo esto sirve para definir la estructura del fenómeno alucinatorio en donde lo que predomina es la función del significante. El significante es el lugar de localización para interrogar al loco.

Bien, vamos al apartado 2, - *Después de Freud* -.

Se trata de una crítica a las posiciones psicoanalíticas de la época, las que habían reducido la cuestión al simple interrogante de : -¿ cómo hacer pasar lo interior al exterior? .

Definido el lugar *desde donde* hay que interrogar, Lacan va a pasar a considerar *qué* se interroga.

Retorna a Freud para mostrar cómo éste elige la forma de deducción gramatical para presentar el empalme de la relación del psicótico con el otro, las distintas formas de negar la proposición “lo amo”. Esto se estructura en dos tiempos, la

**inversión y la intervención, una es invertir el orden y la otra es alterarlo (por ej.: 1,2,3,4,5-5,4,3,2,1- y el otro sería: 3-1-5-2-4). Se invierte el valor del verbo, del agente y del objeto (lo odio-no soy yo-y- no es él, es ella) y en los sujetos (él me odia, es a ella a quien ama, es ella quien me ama). Esto supone problemas lógicos que la teoría de la proyección no contempla y que era la forma de explicación del delirio (proyección de la homosexualidad que transforma al otro en perseguidor). Lacan señala que Freud desecha expresamente el mecanismo de la proyección para centrarse en la represión (227). Este es un momento del texto en donde Lacan está buscando la especificidad de la psicosis en el mecanismo de la Forclusión (¿barbarismo? ¿Preclusión?).**

**En el punto 3 de este apartado, Lacan señala que puntos son importantes para él en la concepción freudiana:**

- Lo histórico-temporal por el sesgo de la regresión.**
- La función imaginaria del falo en los 2 sexos.**
- El lugar del complejo de castración en la estructura del sujeto.**
- La necesidad de introducir un mito para dar cuenta de la historia de la estructura, que es el mito del asesinato del padre.(Edipo y castración)**
- La problemática de la repetición por vía de la identidad y de la diferencia en relación al objeto, señalando las particularidades de éste en tanto parcial y metonímico y también en tanto objeto siempre por re-encontrar.**
- El carácter profundamente disidente de la noción de pulsión en Freud.**

**Finalmente Lacan se refiere a Ida Macalpine, psicoanalista traductora al inglés de las Memorias de Schreber. Es casi un homenaje a los comentarios que ella realiza sobre el texto, señalando los aciertos y el fallo. Pero de lo que en realidad se trata es de un pre-texto para señalar la diferencia entre lo simbólico y lo imaginario. Sólo con referencia a lo simbólico se puede entender el Edipo y la castración, lo que Lacan ilustra con una serie de tesis preparatorias que luego va a desarrollar con amplitud y profundidad en los apartados siguientes.**

**Así se abre el campo de la problemática de la estructuración del sujeto a partir del Otro.**

Vamos entonces al punto III- *Con Freud*- que es donde comienza el desarrollo lacaniano apoyado en las tesis desplegadas en los dos primeros apartados.

Entonces vamos -*Con Lacan*

A partir de aquí el texto mantiene su resonancia con el Seminario 3, sin embargo ya podemos percibir un cierto avance del modelo topológico, con el esquema R, lo que le obliga a insertar un agregado en 1966 para ubicar el "objeto a" que aún no está presente en este Escrito.

Como ya vimos, la tesis central de Lacan está centrada en la relación del hombre con el significante, relación que, en la psicosis se le plantea al sujeto como una "coyuntura dramática" ya que se ve confrontado, dentro del lenguaje, a una palabra que le adviene más allá del sujeto, y que es la palabra que el psicótico va a captar en el Otro. Entonces, con Freud, Lacan va a desarrollar su modelo de esta relación, y que en este Escrito supone un avance clínico sobre el Seminario 3. Esta perspectiva clínica domina todo el texto, en la construcción de un esquema diferencial entre neurosis y psicosis, ya que es sabedor de que "aplicar el tratamiento de las neurosis a la psicosis es como remar en la arena"(Post-Scriptum).

Bien, ya en los capítulos anteriores Lacan ha presentado su teoría de la percepción, retomando la problemática freudiana articulada entre percepción y conciencia. Para esta cuestión, que retoma en el Seminario 11, va a situarse como interlocutor de Merleau-Ponty, cuyos postulados expuestos en la "Fenomenología de la Percepción" dominan el pensamiento de la época, y que en el Psicoanálisis habían encontrado eco en las teorías psicologizantes de los post-freudianos. Para Merleau-Ponty la percepción se da con el sujeto partiendo de los fenómenos que establece un nivel de la percepción previo a lo simbólico, lo que da pie a plantearse la perspectiva de un sujeto unificante de la experiencia. Si bien Lacan en El Discurso de Roma habla de un sujeto constituyente de la palabra, en este texto rechaza este punto de vista y va a comenzar a orientarse hacia su concepto de sujeto dividido. Su tesis es que al nivel de los fenómenos a los que alude Merleau-Ponty, éstos están ya estructurados por el significante.

Entonces, vamos a encontrar en la Cuestión Preliminar, un avance más sobre el Seminario 3, que consiste en afinar su teoría de la percepción. Aquí Lacan va a plantear:

percipiens

perceptum

\_\_\_\_\_

sujeto

\_\_\_\_\_

significante

Lo que Lacan propone es que hay que partir del perceptum que está estructurado como un lenguaje. De este perceptum el sujeto va a dar testimonio en el percipiens por dos vías, una por las formaciones del inconciente, sus sueños, síntomas, etc, la otra por las alucinaciones. Vemos que el sujeto padece, sufre del perceptum, lo que no nos permite hablar de un percipiens unificante.

Si el perceptum está estructurado como un lenguaje podemos plantear que las alucinaciones verbales no son sensoriales ya que la percepción de la palabra no es solamente audición. Recordemos que Lacan indica que todo el aparato significante está sostenido por una voz áfona (no audible).

Bien, he hecho un rápido recorrido por cuestiones que ya mencioné anteriormente para poder introducir el tema que me interesa. Hemos dicho que el apartado se titulaba “Con Freud” y que eso se puede traducir por “Con Lacan” en la perspectiva del “retorno a Freud”. He citado la polémica con Merleau-Ponty, que en verdad es una polémica con los post-freudianos, porque la “Fenomenología de la Percepción” es el fundamento del debate sobre la cuestión del sujeto. Se trata de diferenciar el sujeto del yo.

En el apartado 3, en los 3 primeros puntos, que son los que voy a intentar desarrollar, de lo que se trata es de la introducción de la cuestión del Otro. Pero lo que está en el centro, en el ombligo de este apartado es el concepto de realidad. Y aquí es necesario volver a Freud de la mano de Lacan. En 1964 en el Seminario “Los cuatro conceptos...” en el capítulo 5 (Tyché y Automatón), al final del apartado 1, Lacan va a tomar el concepto de realidad por su lado duro. Hay que recordar que está tomando el concepto a partir de la radicalidad del encuentro con lo real, que es una temática que aún no está presente como tal en éste Escrito, pero que sin embargo me parece que nos permite situar la cuestión en la dimensión freudiana tal como se puede plantear para introducir el problema de la realidad en la psicosis, o sea en la cuestión del retorno y la restitución.

Para concebir la realidad, Lacan toma la expresión freudiana UNTERLEKT-UNTERTRAGEN , lo que traducido al francés es souffrance, sufrimiento pero también espera, lo que le permite



traducir la realidad como “en sufrimiento y en espera”. Lacan señala el hallazgo de la traducción, dice: en la soberbia ambigüedad de la lengua francesa. Entonces la realidad se encuentra en sufrimiento, esperando ahí, coaccionada por los rodeos del proceso primario. Dice textual: “Es preciso que capturemos una vez más al proceso primario - que no es otro que lo que he intentado definirles bajo la forma del inconsciente- en su experiencia de ruptura, entre percepción y conciencia, en ese lugar, intemporal, que coacciona a plantear lo que Freud llama, homenajando a Fechner, Otra localidad, Otro espacio, Otra Escena, entre percepción y conciencia”.

Para Freud la realidad es la realidad psíquica, cuyo motor es el deseo. La realidad psíquica quiere decir que no existe un mundo interior y que hay siempre un predominio de esta realidad psíquica sobre la realidad material. No se trataría de una oposición radical entre realidad interior y exterior En “Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico” de 1911, Freud es tajante cuando dice: ...”nunca se debe introducir en las formaciones psíquicas el patrón de la realidad”. Esa realidad se inscribe en la estructura del deseo, consecuencia del principio del placer. El principio de realidad permite una rectificación de la ilusión alucinatoria, que sólo debe su eficacia al deseo de prolongar la satisfacción, como sucede en el sueño.

Para Freud, lo que da el sentimiento de realidad es el Complejo de Edipo, y esto establece la cualidad de la percepción . Si tenemos una perturbación en un punto de la posición del Edipo, correlativamente tendremos una perturbación del sentimiento de la realidad del mundo. Por ejemplo el trastorno de la memoria en la Acrópolis; se está ahí pero no se cree en ello. Se produce un desdoblamiento de la realidad regulado por el complejo paterno, por una situación de culpabilidad con respecto al padre.

Básica y simplificada éste es el esquema que tenemos en Freud con respecto a la realidad en la neurosis. Pero también existe en Freud una clínica diferencial entre neurosis y psicosis que podemos localizar muy tempranamente en la correspondencia con Jung o en el periodo que va de 1904 a 1911 que siguió al encuentro con Bleuler y sus discípulos, donde Freud se va a oponer al concepto de demencia precoz por efectuarse sobre una base deficitaria, para optar por el término paranoia que privilegia los fenómenos productivos. En esta época Freud intenta precisar la

relación de lo simbólico con lo real a partir de la paranoia, donde ésta realidad es efecto de una proyección, mecanismo que intenta relacionar con la represión. Se opone a Bleuler para quien la demencia precoz respondía al esquema de la neurosis. Freud es consciente de que el estatuto de la realidad en la psicosis es diferente. Recordemos que en el Capítulo 7 de la Interpretación de los sueños, Freud intenta dar cuenta de la realidad con el esquema Percepción-Conciencia. Pero en el fenómeno psicótico de lo que se trata es de explicar cómo una representación de deseo aparece desde el exterior, como algo percibido sin afecto, pero denotado por el delirio como hostil. Lo que Freud propone es:

1)-una representación de objeto que está investida libidinalmente es desprovista de ésta carga libidinal.

2)-al perder la carga libidinal se torna exterior, entonces proyección

3)-al perder la desinvestidura libidinal tenemos la hostilidad

4)-este desprendimiento libidinal hace que la representación no culmine en el polo de la motricidad, sino que retorna en el de la percepción sin el auxilio de la represión y la censura del sueño, donde el deseo se hace representar sobre Otra Escena. Aquí va a retornar en lo real percibido, fundamentalmente en palabras.

5)-Se produce una lucha defensiva contra ese real exterior que se manifiesta en voces.

Vemos entonces como Freud intenta establecer una diferencia entre alucinación clínica y sueño, entre proyección y regresión, entre investidura de palabra y representación no investida.

Finalmente, en la carta 25 a Jung establece que para la psicosis y la proyección no se puede hablar de regresión y que es necesario un modelo que de cuenta de la falta de simbolización efecto de un no-trabajo del inconciente. En el texto sobre el presidente Schreber, Freud va a modificar la noción de la proyección como algo de dentro hacia el exterior, indicando que lo que queda abolido dentro, un agujero, vuelve desde el exterior.

En éste periodo la preocupación de Freud es por la confrontación de los mecanismos del sueño y del destino de la pulsión, o sea, por lo que es simbolizable. Es a partir de 1923-1924, cuando Freud se va a interesar por el yo, después de la Introducción al Narcisismo (1914) donde va a poder establecer dos modos de goce que corresponden a los dos mecanismos: rechazo en la psicosis, represión en la neurosis que le van a permitir encontrar en la realidad exterior lo que viene

a suplir esa dificultad para encontrar el objeto de satisfacción de la pulsión.

En 1919, en “Pegan a un niño”, Freud va a construir su nueva teoría de la percepción, lo que le permitirá no oponer fantasma a realidad. Volveremos sobre esto con el esquema L.

En 1924 Freud escribe “La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis”, rectificando un artículo anterior titulado “Neurosis y Psicosis”. Ahora va a considerar esta oposición a la luz de la segunda tópica, como un conflicto entre el Yo y el Ello. En verdad, cuesta trabajo ver la oposición de estructuras en estos artículos, ya que Freud permanentemente establece la analogía entre neurosis y psicosis. Sin embargo creo que es meramente formal, ya que el sistema de pensamiento de Freud consiste en presentar la analogía para establecer la diferencia.

En este texto Freud va a presentar una realidad un poco mas complicada, ya que en ella participa activamente el fantasma. Pero también este artículo le sirve a Freud para diferenciar su concepción de los postulados de la Psiquiatría y la Psicología de principios de siglo. Estos postulados sostienen la idea del repliegue del sujeto sobre sí mismo, la coexistencia de la locura y especialmente la confusión de ciertas psicosis con el sueño. Aquí Freud opone a estas formulaciones, la realidad psíquica, tal como la he presentado anteriormente.

En el conflicto entre el Yo y el Ello tenemos que en la neurosis se sacrifica en un primer tiempo el Ello y no la realidad, y en un segundo tiempo ante el retorno de lo reprimido hay modificación de la realidad. En cambio en la psicosis en un primer tiempo lo que se sacrifica es el mundo exterior y no el Ello, para, en un segundo tiempo, reconstruir el mundo en el intento de curación. Aquí lo que hay es una realidad nueva.

Para Freud la cuestión central no es la pérdida de la realidad sino lo que la sustituye, que en la neurosis es el retorno de lo reprimido y en la psicosis ante un defecto en la relación con el mundo exterior, éste se recubre por un delirio conforme con el Ello. Se cambia toda la realidad para sustituirla por otra. Podemos ver que en términos de sustitución, lo que cuenta en la Neurosis es el tiempo 1, mientras que en la Psicosis es el tiempo 2.

Neurosis: 1) R+ E-  
2) R- E+

Psicosis: 1) R- E+      2) R+ E-

**¿Qué diferencia hay entre ambas sustituciones?. Al final del capítulo Freud dice: “De este mundo de la fantasía extrae la neurosis el material para sus nuevos productos optativos, hallándolos en él por medio de la regresión a épocas reales anteriores más satisfactorias. Respecto a la Psicosis agrega: “Pero el nuevo mundo exterior fantástico de la Psicosis quiere sustituirse a la realidad exterior, mientras que el de la neurosis gusta apoyarse, como los juegos infantiles, en un trozo de realidad, en un fragmento de la realidad distinto de aquel contra el cual tuvo que defenderse, y le presta una significación especial y un sentido oculto al que calificamos de simbólico, aunque no siempre con plena exactitud”( Podemos agregar “el Paraíso de los amores infantiles) . Entonces vemos que en la psicosis la sustitución de la realidad carece de límites, mientras que en la neurosis está localizada. Son dos modos de inserción del Ello en la realidad, o sea dos modos de goce, uno localizado y otro no.**

**Bueno, creo que ya tenemos en el punto de mira, bien localizado en la referencia a Freud, el punto 3 de la “Cuestión preliminar...”, entonces ahora vamos con Lacan.**

**En este capítulo Lacan se va a proponer ordenar el aporte freudiano que estaba reducido a un esquema simplista. Lo dice en el capítulo anterior: el yo como un percipiens imbatible y la realidad transformada por la proyección, mientras que la psicosis quedaba reducida al análisis gramatical del sujeto con el otro sin extraer consecuencias lógicas de esa deducción. Entonces Lacan dice, que el único modo de abordaje conforme con el descubrimiento freudiano es formular la pregunta en el registro mismo en que el fenómeno aparece, es decir, en el de la palabra. A partir de esta premisa nos propone la lógica de la estructura que nos permite abordar toda la riqueza de la fenomenología de la psicosis. Partimos de la normalidad para recuperar lo nuevo que aportó el psicoanálisis.**

**Comienza por introducir la cuestión del Otro como una dimensión de la experiencia que se presenta como Otra-cosa. Pero lo hace por el sesgo del pensamiento: “experiencias que los hombres viven, netamente no sin pensar en ellas, antes bien pensando, pero sin pensar que piensan...etc.” El descubrimiento freudiano no fue el inconciente como tal, sino su formalización como un pensamiento, o sea, una dimensión de pensamiento no enunciado en primera persona, no capturado en primera persona. Entonces tenemos una dimensión de alteridad freudiana que supone el inconciente, esa**

Otra-cosa, que Lacan estructura como el gran Otro. Freud muestra que la escena de los actos que viven los hombres se apoya en Otra escena, es estructurada por el pensamiento inconciente. Esto se opone a la tradición filosófica de la garantía en Dios, de lo trascendente del sujeto. En su lugar tenemos la Otra escena, el inconciente que da cuenta del régimen causal de lo que los hombres viven. Esto que los hombres viven y la Otra escena se articulan por el pensamiento y el pensar, o sea por algo más allá de la vivencia. Todas las experiencias del hombre se afirman en la dimensión pensante, y ese carácter pensante debe ser marcado, señalado por la dimensión de alteridad. Recordemos que para Freud la alteridad primero se presenta como lo otro, por ejemplo en el periodo de la Interpretación de los sueños, allí el inconciente es “lo Otro”, en cambio a partir de 1914, del Narcisismo, el inconciente pasa a ser “el Otro”, la Otra cosa. Pero para no ser excesivamente cartesiano, Freud se pregunta ¿cómo se puede pensar esa Otra cosa? Se puede pensar a partir de ser dicha, por medio del relato. Entonces toma el relato por el sueño, hace pasar esa Otra cosa por los desfiladeros del significante. Esto quiere decir que el inconciente está estructurado como un lenguaje, lo que también equivale a decir que el lenguaje es la condición del inconciente (Radiofonía). Pero esa Otra cosa luego la define como “Otro sitio desde el cual se dan los principios permanentes de las organizaciones colectivas fuera de las cuales no parece que la vida humana pueda mantenerse mucho tiempo” Ese Otro sitio, presente para todos, pero cerrado para cada uno, nos da el marco de una estructura que al ser de alteridad, también ordena las relaciones sociales. Quiere decir que el Otro del lenguaje regula la relación del sujeto con el mundo, lo inscribe en un lazo social pero conforme la particularidad de cada uno, conforme los avatares de su propia existencia, de su Edipo.

Unos párrafos antes tenemos una serie: deseo, hastío, enclaustramiento, rebeldía, oración, vigilia, y luego, el pánico. Esta serie de figuras Lacan las pone ahí no como simples estados de ánimo, sino como referencia a los principios permanentes que se ordenan desde el lugar del Otro. No son una referencia al azar, están ordenadas y podemos establecer ese orden desde la oposición significativa, en pares de oposición significantes: deseo-hastío, enclaustramiento-rebeldía, oración-vigilia. Y hay una referencia a Nietzsche, al Zarathustra. Recordemos que ésta obra pertenece al final de su pensamiento, cuando propone que conforme la muerte

de Dios, el hombre tiene que morir como final de su transformación para poder así dar lugar al advenimiento del Super Hombre. Bien, señalo esto porque si repasamos nuevamente la lista desde la oposición significativa, podemos detectar que esta lista está ordenada por la muerte. Luego coloca aparte, el pánico. Podemos pensarlo como pánico a la muerte, o el pánico como algo de lo colectivo, como fenómeno de masas (alguien en el Corte Inglés que grita: ¡Fuego!). Pero también podemos deducir que esto significa que en el orden de la realidad, como realidad percibida y estructurada por el orden significativo, participa la muerte. Recordemos que el sentido del sujeto será ser el sujeto del significativo y no el sujeto de la percepción. Que en el fenómeno está el significativo. En alguna parte (polémica con Merleau-Ponty- 1961) , Lacan dice que la sustracción de un elemento significativo de la percepción lleva al pánico. La muerte es una partida que juega el sujeto en su relación al Otro y tiene que ver con la posibilidad de que el significativo del Padre cumpla su función. Esta partida la juega en términos de separación, como muerte subjetivada , y en términos de alienación, en la imagen en el espejo, como muerte imaginada. La relación entre lo imaginario y lo simbólico es la realidad. Lacan se propone establecer la formulación científica de esta relación por medio de los esquemas que va a ir presentando:

-el esquema R: esencialmente temporal, representa el proceso de constitución del sujeto. (parágrafo 6 de éste capítulo).

-  
I esquema L: representa el sujeto ya constituido y que lo presenta en su forma simplificada como introducción del R.

-  
I esquema I: que representa al sujeto cuando no se constituye (capítulo 4, parágrafo 6). Es una modificación del esquema R.

En el parágrafo 2, Lacan se propone reinscribir el Psicoanálisis en lo simbólico . En esta época la polémica apunta al cuerpo doctrinal post-kleiniano en donde la dirección de la cura apunta al énfasis de los efectos imaginarios. Por eso él dice: vamos a ordenar “científicamente”, por medio de el Otro del sujeto, esta relación imaginaria que ya había expuesto en el Estadio del Espejo. Esta inscripción la hace

recurriendo al esquema L, que ya había presentado en “La carta robada”, pero ahora lo presenta en su forma simplificada. También se conoce como esquema Z. La forma simplificada es

e

E

porque en este momento sólo le interesa apuntar a esa determinación producida por el Otro.

Esquema L:

S a

Simplificado:

S a

A

a A

Los términos son: S: el sujeto, a: su yo, a: sus objetos y A: el Otro escenario, el Otro lugar desde el que el sujeto puede plantearse la cuestión de su ser y su existencia. Está ocupado por el lenguaje, por el significante como elemento material del lenguaje. Desde éste lugar se produce como significado la significación, que es consecuencia de la operación interna que en éste lugar produce un significante especial que llamamos Nombre del Padre. Es especial porque es un significante sin pareja, y por ello produce los efectos de sentido que llamamos significación. Que es un significante especial, sin pareja, quiere decir que no apunta al padre real, al genitor, sino a su función. A esta separación entre el genitor y la función del significante, Lacan la llama la muerte del padre, el Padre muerto, de resonancias freudianas. La significación producida es la significación fálica, que orienta nuestra relación a los objetos, a las cosas. La particularidad de la significación es que está regulada por el mecanismo del desplazamiento, en tanto una significación remite siempre a otra significación en la promesa fálica, en el sentido. Entonces regula, estabiliza la relación entre a--- --a\*, la relación imaginaria. Vemos que el sujeto entra en el mundo de lo simbólico en su relación con el semejante a través de la palabra, en una relación mediatizada por ése Otro lugar, Otra-escena inconciente. Aquí Lacan lleva a sus últimas consecuencias la dimensión de alteridad del inconciente freudiano cuando dice que la condición del sujeto, neurótico o psicótico depende de lo que tiene lugar en el Otro. Apunta entre paréntesis que el inconciente es el discurso del Otro, pero en este momento el término discurso está tomado en su dimensión lingüística, como una sintaxis de lo que nos llega del inconciente como elementos privilegiados: sueños, lapsus, etc. y que se pueden leer, descifrar. En éste discurso el sujeto está interesado, está estirado en los cuatro puntos en tanto cada uno toca la cuestión del sujeto. El A (Otro) es constituyente, por lo tanto interesa ver que pasa en A para ver la condición del sujeto: ¿qué

**soy ahí? O sea la condición de su existencia en tanto sexo, hombre o mujer y en tanto ser, ya que podría no ser, procreación y muerte. Tiene que ver con el Fallo y la Castración.**

**El esquema L tiene que ver con la intersubjetividad, pero esto se resuelve en cada sujeto, en su singularidad, por ello la cuestión de su existencia se le plantea a cada sujeto como pregunta articulada . No se le plantea de cualquier manera sino que esta pregunta es necesaria que se le plantee sino el sujeto se desplomaría; es una pregunta que lo sostiene, en la que está inmerso, lo baña, lo invade, y por fin lo desgarrar, es el precio que tiene que pagar.**

**Todo esto es lo que en un análisis se descifra. Recordemos que Lacan opone desciframiento a comprensión (pertenece a la polémica con Jaspers), entendiendo el desciframiento en clave de singularidad y de encuentro. La singularidad es la resolución de lo universal en cada sujeto que se presenta como figuras de la subjetividad en tanto síntomas, y como tal se resuelven en el desciframiento.**

**El sujeto tiene en el Otro la cifra de su existencia, que se ha inscripto allí no como una cuestión inefable, como algo que no se puede decir en palabras, sino como un cuestionamiento, articulado en elementos discretos. Se refiere al significante en los términos de la lingüística; Saussure dice que la lengua se articula en elementos discretos, o sea que estos elementos no son continuos, que hay discontinuidad. El sujeto se ve representado en el Otro por la diacronía de su prehistoria, por la genealogía familiar, y por la sincronía de su contemporaneidad, por sus padres.**

**Para un niño los otros reales son papá y mamá, pero el Otro tiene que ver con la relación de esos padres con la cadena simbólica y con los significantes.**

**Vemos que en este párrafo se dibujan ya las figuras del Edipo que se van a abordar a continuación en el esquema R.**

**Resumiendo: en estos 3 apartados del punto 3, lo que Lacan presenta es el gran Otro, que le va a servir de marco para plantear la cuestión de la realidad en los apartados siguientes. Utiliza el esquema L en su forma simplificada. Este gran Otro que va a continuar construyendo hasta el final del texto, será designado como el Otro del significante y el Otro de la ley. Quiere decir que dentro del Otro como lugar del significante, encontramos el Nombre del Padre que es el Otro de la ley. En la neurosis este Otro de la ley está reprimido, produce la metáfora paterna que da efectos**



**de significación a la realidad psíquica por medio de la significación fálica.**

**En la Psicosis, dentro del Otro del significante, falta el Otro de la ley, el significante del Nombre del Padre está forcluido. Esto tiene consecuencias en la constitución de la realidad ya que lo que la sustituye es una realidad nueva, efecto de la falta de puntuación significativa (capitoné), del orden del sentido en la significación, ya que no hay producción de significación fálica. Entonces tenemos un imaginario sin sentido que es reordenado por la metáfora delirante, la realidad nueva. Esta es la neurosis y psicosis de éste periodo de Lacan que es netamente freudiano. El Otro de la ley completa al Otro del significante. Esto supone un Otro del Otro.**

**Pero en los años posteriores, Lacan va a rectificar su posición en relación al Otro, enunciando que no hay Otro del Otro, al poner en primer plano el S(A), el significante de la falta en el Otro . e introduce la cuestión de la suplencia. Evidentemente el estatuto del Padre cambia. Ahora el Nombre del padre pasa a ser el Padre que nombra, lo que permite pluralizar su función. En lugar del esquema R va a venir el nudo borromeo que va a dar la estructura del Otro. Pero todo esto es un simple apunte que no corresponde a la comprensión de la Cuestión Preliminar...**

**Valencia, marzo/2001**